

opinión y fama de persona determinada y la de combatir abusos, immoralidades e injusticias.

Más no sucede lo mismo, no se difama, cuando con nobleza y dignidad se combaten vicios que tales, se denuncian abusos y hechos escandalosos, se condenan atentados, fustiganse immoralidades y se combate en pró del bien público oponiéndose a su antítesis.

El proyecto de difamación debe amparar á las personas honradas, dignas siempre de respetos y que en ocasiones se ven atacadas en lo que más estiman, en su buen nombre, porque la pasión ó el cálculo llevan á estos extremos.

Pues precisamente hay que apretar los resortes en este concepto y dispensar á las personas honradas toda clase de consideraciones y la mayor protección posible.

Más euférese mucho de no confundir en el mismo aprecio y otorgar análogas garantías á los pícaros.

Este es, muchas veces lo hemos dicho, uno de los errores más trascendentales de la sociedad moderna.

Que la ley ampare contra la difamación á la persona honrada y entregue al difamador al brazo secular de la justicia, nos parecerá siempre bien.

Sin que en ningún caso pueda ocurrir que los pícaros se amparen de la ley para que no puedan ser denunciadas sus irregularidades, sus robos, sus chanchullos, sus immoralidades, sus infamias e iniquidades.

Aquí está encerrada la parte más grave y difícil de la cuestión.

Que la proyectada ley no pueda ser algún día un arma formidable contra la prensa honrada en manos de políticos venales y corrompidos, cuya influencia les lleve á impedir en contra de sus fechorías la crítica digna, saludable y moral.

Pues mientras la venalidad exista, la crítica honrada cumplirá un deber denunciándola.

Hay que decir acerca de esto lo que en defensa de la pena de muerte dicen sus partidarios.

Hay que suprimir el asesinato antes que la pena capital.

Es necesario suprimir la inmoralidad antes de obligar á que emudezcan sus censores.

Teniendo en cuenta que combatir el mal no es difamar.

## De la Mancha

### LA ZAMBOMBA

Todas las noches siento  
Que por mi calle pasa  
Tocando la zambomba  
Una alegre comparsa.  
Son mozos que al son grave  
De la zambomba cantan  
Sus rústicos amores,  
Sus dudas y esperanzas.  
Cantan á coro todos  
Copias intencionadas,  
Algunas muy profundas,  
Hijas de musa sabia.  
Con atención las oigo  
Envuelto entre mis sábanas,  
Y algunas las aplico  
A la mujer ingrata  
Que me robó la dicha  
Y hasta la paz del alma,  
Con sus artosas frases  
En época lejana.  
Y al extinguirse la última  
Nota de la comparsa,  
Todas las noches pienso  
Del mundo en la falacia.

EMILIO BERNABEU.

## La puerta de Alarcos.

Anteayer tuvimos una desagradable noticia los que amamos y velamos por la conservación de los pocos monumen-

tos arquitectónicos que son huella de nuestro pasado grandioso.

De la puerta de Alarcos, que como su mismo nombre lo indica, es salida para las ruinas de la gran Alarcá que motivó la fundación de Ciudad Real, ha sido demolido el arco que no estaba exento, además del mérito de la existencia de siglos, de cierto valor artístico que ya depurará, aunque tardamente, la comisión de monumentos históricos.

Consideramos y no queremos inculpar á nadie que se ha procedido títeramente en este asunto.

Una dignidad eclesiástica de esta Catedral Prioral, el ilustre historiador D. Luis Delgado Merchán, que conoce el suceso, tiene la palabra y abiertas las columnas de DON QUIJOTE DE LA MANCHA para que como más autorizado que nadie en la materia que se debate, haga al menos la manifestación de protesta que tal acto se merece.

De todos modos, DON QUIJOTE se ocupará de este hecho.

## ACCIDENTES FERROVIARIOS

La frecuencia con que de pocos años á esta parte vienen sucediéndose éstos en nuestro país, y el poco, ó por mejor decir, el ningún aprecio que de ellos se hace por aquellas personas cuya misión es velar por los sacratísimos intereses del público, nos mueve hoy á estudiar este asunto indicando quienes son, á nuestro juicio, los responsables de lo que ocurre.

No puede admitirse que en un país civilizado se lleven á cabo tantos atropellos como en el nuestro se cometen, y que los ciudadanos que se vean en la necesidad de viajar expongan su vida, sólo porque las Empresas de ferrocarriles no cumplan los reglamentos.

Recientemente ha ocurrido un hecho en la línea de Manzanares á Córdoba, que por sí solo, prueba el total abandono en que ésta se halla, tanto en lo que respecta á la vigilancia que el Gobierno debe ejercer en las líneas, cuanto á la falta de personal por parte de la Empresa para atender á un servicio tan delicado como es el de conservación de la vía.

El desprendimiento de una trinchera ha podido ocasionar una catástrofe al tren correo núm. 21, de no haber avisado unos infelices jornaleros que transitaban por la vía al jefe de la estación de Mengibar, en el momento en que se disponía á dar la salida de dicho tren.

Claro que este hecho, por sí sólo, nada representa para la Empresa. No ha habido viajeros aplastados, ni locomotoras deshechas, y por lo tanto, pueden dormir tranquilos los directores de la misma.

Pero esto prueba el punible abandono en que se tienen las líneas, en las cuales se hace la renovación de la vía en períodos verdaderamente seculares, existiendo trayectos donde milagrosamente no ocurren accidentes á diario.

Antes de ayer, á todos los vecinos de Ciudad Real llegaron los rumores de un descarrilamiento ocurrido al tren rápido entre las estaciones de Algodor y Almonacid; hablábase de desgracias personales, pero como en todos estos accidentes de los ferrocarriles pasa lo que con los famosos procesos de la Inquisición, que se formaban con el mayor secreto, todos hacían suposiciones del

sinistro, dándole algunos proporciones alarmantes. A nosotros ha llegado la noticia de que el tren iba con una marcha de 62 kilómetros por hora (mu-cha nos parece), velocidad peligrosísima en una línea tan poco sólida, al decir de los peritos, además de un tanto abandonada: que el tren, desde la máquina al furgón de cola, salieron de la vía, de cuyas resultas varios viajeros sufrieron heridas de consideración.

Desde la estación de Algodor el jefe pidió socorro á Madrid y Ciudad-Real. Sabemos que los viajeros fueron conducidos á Madrid en el tren de socorro que de dicho punto salió. De Ciudad-Real salió un tren de socorro á las once de la mañana, el siniestro ocurrió á las cinco, según se dice.

Y no sabemos hasta ahora más del asunto.

La responsabilidad de esto no puede caer sobre otras personas que los directores de las Empresas. Ellos son los que, por hacer economías y cobrar después gratificaciones superiores á éstas, obligan á hacer el servicio con menos personal del necesario; los que dictan órdenes basadas en el absurdo, por desconocer en la mayoría de los casos, las causas que las determinan; los que abusando de la paciencia del personal y del público, obligan al primero á realizar trabajos superiores á sus fuerzas, y al segundo á viajar en carruajes que para leña únicamente servirían, y por líneas donde la seguridad personal es un mito.

Ellos, y sólo ellos, son responsables de todo lo que en las líneas ocurre, y es incomprensible que el Estado, sabedor de la serie de accidentes que se registran á diario en todas las líneas de España, no haya tomado las medidas oportunas para garantizar la vida de sus ciudadanos.

De seguir así, es preferible volver á los tiempos de las diligencias y galeras aceleradas. Se tardaría más, pero se iba más seguro.

## Noticias

Hoy empezamos á publicar el anuncio de la acreditada é importante Compañía de Seguros á prima fija denominada el *Fénix Francés*, de la que ha sido nombrado subagente en esta capital nuestro querido amigo y administrador de este periódico don Nicolás Nieto Esteban, habiendo establecido las oficinas en la calle de Calatrava, número 19.

Llamamos la atención de nuestros suscriptores sobre la referida Compañía francesa, pues dados sus muchos años de existencia y el gran capital con que cuenta para responder á sus contratos, es, sin duda alguna, la más importante de las establecidas hasta hoy en España.

Damos nuestra enhorabuena al Sr. Nieto, deseándole obtenga grandes resultados en el cargo que le ha sido confiado.

El domingo pasado falleció en esta capital el señor D. Eustaquio Salto y Solera, jefe de Depósito del ferrocarril, á cuyo alto destino lo habían llevado su honradez y laboriosidad.

El lunes se verificó la conducción del cadáver á la última morada, siendo acompañado por sus numerosos amigos, compañeros y subordinados, entre los cuales gozaba de justas y generales simpatías.

A su desconsolada familia le enviamos nuestro más sincero pésame.

El domingo por la tarde tuvo lugar el sepelio del joven profesor de primera enseñanza, director de un colegio privado de esta capital D. José Antonio Balcazar y Calcerrada, que baja al sepulcro en la flor de la vida, tras larga, penosa y traidora enfermedad.

Al sepelio asistieron, bastantes personas, entre ellas gran número de individuos pertenecientes á la carrera del Magisterio.

Las cintas pendientes del fércro fueron llevadas por los Maestros públicos señores D. Francisco Cuevas, D. José Antonio Ruiz, D. Eduardo Argévalo y D. Amalio Moreno. Enviamos á su antigua familia nuestro más sentido pésame, deseándole toda la resignación cristiana necesaria para poder soportar tan irroparable pérdida.

E. P. D.

El novenario que en sufragio de las benditas almas se ha celebrado por su hermandad en la iglesia de Nuestra Señora de la Morea, á revestido este año mayor solemnidad que en otros anteriores.

Durante dicho novenario han ocupado la cátedra sagrada ilustres sacerdotes, entre ellos los Sres. Arcipreste y Magistral de la Prioral, á más de otros como son el párroco de dicha iglesia, etc., etc.

La parte musical encomendada al organista D. César Martín á cumplido admirablemente su cometido, ejecutando preciosos y sentimentales lamentos y otros cánticos que han merecido los elogios de todos cuantos estas obras han escuchado.

Ha vuelto á abrir su establecimiento de zapatería en la calle de Tintoreros, núm. 4, el conocido y acreditado maestro D. Lino Sánchez, que durante muchos años ha merecido la confianza del público de Ciudad Real.

Ha fallecido en Almonte (Huelva), nuestro querido amigo el pundonoroso capitán de Carabineros retirado D. Félix Moreno Naranjo, hijo del inmediato pueblo de Almodóvar del Campo, y emparentado con la familia del administrador de este periódico D. Nicolás Nieto Esteban.

Mucho lamentamos la desaparición de tan valeroso é ilustrado militar y á su respetable familia, al par que le enviamos nuestro más sentido pésame, le deseamos la suficiente resignación y fortaleza de ánimo para conllevar la pesadumbre que tan terrible pérdida les proporciona.

Ha llegado á esta capital procedente de Fontanaréjo nuestro querido amigo y competente Secretario del Ayuntamiento de dicho pueblo D. Juan Pedro Romero y Chacón, con el fin de arreglar asuntos de aquel municipio.

Bien venido.

## SEMBLANZAS

J. A.

¿Quién no conoce á esta niña  
Si es más gentil y hechicera  
Que la deidad que entre sueños  
Estático vió el poeta.  
Sus ojos claros y vivos  
Luz esplendente destellan  
Y son hermosos, hermosos  
Como jamás ví en la tierra.  
Tiene un *no sé qué* que atrae  
Con irresistible fuerza  
Su rostro puro, seráfico,  
De incomparable belleza.  
Aunque ocupa alto lugar  
En la sociedad manchega,  
Es humilde como pocas  
Y cristiana muy sincera.  
De su figura no he hablado  
Porque no sé qué dijera  
En su elogio, tan gentil  
Es esta niña hechicera!  
Su cuerpo esbello, elegante  
Y de distinción suprema,  
No admite comparaciones  
Ni yo me propongo hacerlas.  
En la Plaza del Pilar  
Tiene grandiosa vivienda  
Esta bella señorita,  
Que es orgullo de esta tierra.

E. A. H.

Es muy joven y muy bella,  
De rostro como una rosa,  
Ojos negros y brillantes  
De mirada seductora.  
Una cara angelical,  
También de las más graciosas  
Que he visto en toda mi vida  
Y de las más bondadosas.  
Sus facciones son correctas,  
Y las líneas armoniosas  
De su cuerpo que envidiara  
La más arrogante diosa.  
Su apellido *aragonés*  
Es y no lo digo en broma,  
Vive en la de Ballesteros,  
Calle que aquí es muy famosa.

Ciudad-Real. Imp. Pérez y HERNANDEZ  
Calle de Toledo núms. 3 y 16.